3 1761 07296564 3

PQ
7797
V4M5

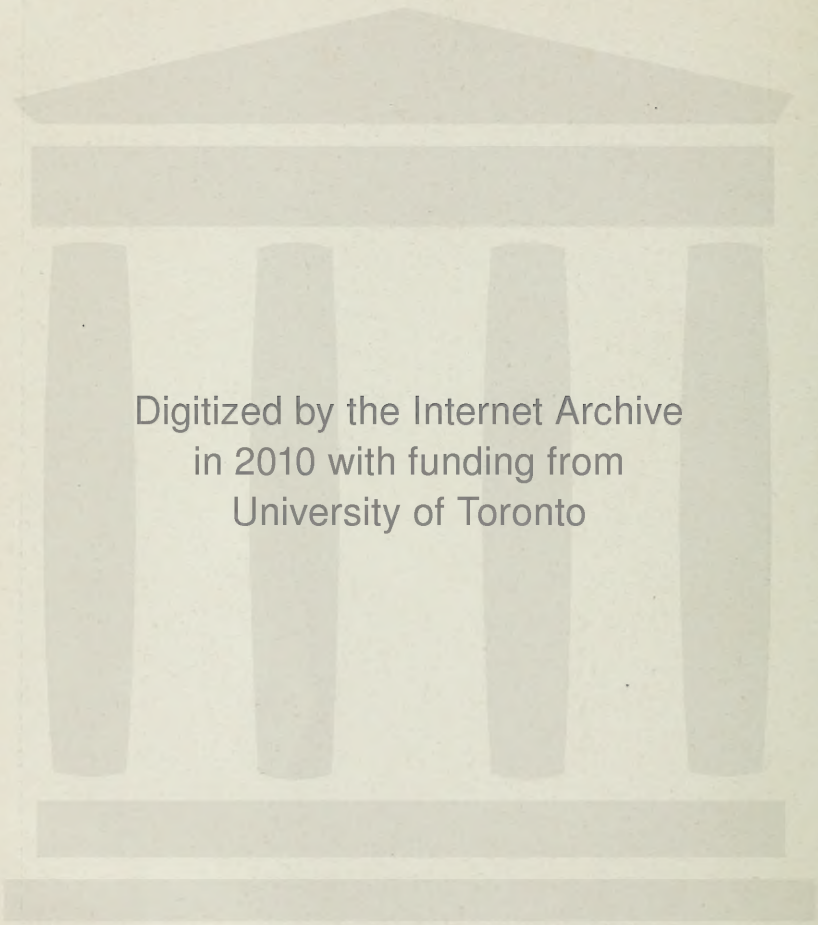
MIS CIENTO UN SONETOS

POR

ANTONIO ALEJANDRO VENINI

1922

FOTO.
B. Prieto
E. BLANCA


Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/miscientounsonet00veni

Mis Ciento un Sonetos

por

Antonio Alejandro Venini

A la memoria de mis queridos padres
LUIS VENINI y ROSA RASSO
Con filial gratitud

A nuestro prestigioso General, Señor Don PABLO RICCHERI
Con respetuosa admiración

"EL ATENEO"
Librería Científica y Literaria — Florida 371
Sucursal: Córdoba 2099

PEDRO GARCÍA
Buenos Aires
1922

Se imprimieron 1200 ejemplares

Es propiedad

LIBRARY
JUL 7 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7797
V4M5

PRÓLOGO

A MIS LECTORES

DOS PALABRAS

No me crean poeta. No lo soy.

Si cultivé el verso desde niño, fué simplemente para distraerme; para ocuparme en algo en mis ratos de ocio; en mi casa; dentro de mí mismo, donde he vivido siempre. Y si continué después de hombre, ha sido muchas veces, muchísimas veces, para remontarme por sobre las pequeñeces de la vida; así me vengaba de ellas, y mataba el tiempo inofensivamente.

Un día me remonté tanto; tan arriba llegué, que alcancé a descubrir, como estrellas de primera magnitud, incrustadas en el firmamento nacional, en noche plácida y sin mancha el cielo, irradiando su luz diáfana y suave, a los grandes servidores de la Patria. Me inspiraron, y surgieron los sonetos.

Faltan otros; quizás muchos. Es cierto. Pero cuando se desea preparar un ramillete de flores, no es posible ni prudente cortar a todas las del jardín; hay que dejar otras para un nuevo ramillete, que, preparado esta vez, acaso por manos más hábiles, resulte más elegante y gentil.

Terminada la obra, vacilé. Me faltaba el valor necesario para darla a la publicidad.

El único dato que tenía sobre la bondad de mi libro, es que había puesto en él, todo mi cerebro; pero, ignoraba la importancia que este hecho pudiera tener.

En esta situación de espíritu, llegaron tres voces, casi divinas, porque venían desde muy alto, y en mi ánimo resonaron como la bíblica frase: "Levántate y anda".

Fueron ellas, esas voces, las del General Don Pablo Riccheri y Doctores Don Joaquín V. González y Don Estanislao S. Zeballos, cuyas cartas y telegrama conservo en sitio bien seguro, y reproduciré en este prólogo porque decidieron mi voluntad. Me alentaron.

Rindoles, aquí, el homenaje de la gratitud, admiración y respeto.

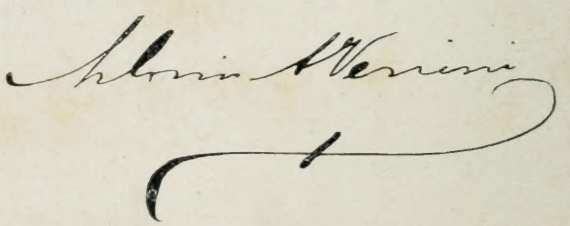
Inicio la modesta obra con un soneto a Jesús — Redentor de la humanidad — para seguir después con los redentores de mi patria.

Contrariando mi modalidad, o tal vez mi psicología mental de ahora, por decirlo así, he debido abandonar, en ciertos momentos, el asunto de mi musa, mi estilo — que es siempre pesado, descuidado a veces, y con pretensiones filosóficas — para acceder a pedidos de amigos que querían leer también en este libro, cuya preparación conocían, algo que fuera poesía; que fuera belleza; que fuera Rubén Darío; Amado Nervo...

Al principio hube de resistirme a tan amable solicitud, por las mismas razones enunciadas al comenzar este prólogo, de que no soy poeta; pero la noble tenacidad de un amigo, que llegó hasta facilitarme libros de Darío y Nervo — sus poetas predilectos — para que me inspirara en ellos, venció; y así se explica que aparezcan, en mis sonetos, cantos a la mujer, a la luna y a la aurora. No porque esas tres bellezas de la creación no lo merecieran, sino porque temía profanarlas con mi lira tosca, con mi torpe lira.

Así, pues, apareciendo en ellos composiciones sobre estos motivos, y habiendo sido simplemente con el deseo de complacer, diré como dicen los curiales: el que hace lo que puede, no está obligado a más.

Escrito este libro como para ser leído por la niñez y la juventud, su autor vería compensado sus esfuerzos y colmadas sus aspiraciones, si algún día se leyera en las escuelas y colegios, para que las nuevas generaciones vayan conociendo a los argentinos que, con su pensamiento, talentos, probidad y patriotismo, engrandecieron y prestigiaron, ante propios y extraños, "a la nueva y gloriosa Nación" legada por los próceres de Mayo.



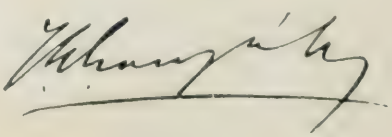
Buenos Aires, 13 de Enero de 1922.

Distinguido amigo: Oportunamente recibí su muy atenta cartita del 14 de Dic. p. p. y por hallarme enfermo durante muchos días no me fué posible contestársela en seguida. Espero sus excusas por el involuntario retardo.

Leí sus sonetos en la Revista "Arte y Trabajo" y los nuevos al "Famatina" y "Fray Mamerto Esquiú", que revelan la impresión de mi pobre palabra en su bondadoso espíritu y sensible naturaleza de poeta. Los guardaré como un gratísimo recuerdo de aquella visita mía a Bahía Blanca, inolvidable bajo muchos puntos de vista.

Apenas pueda volver a la vida activa de la publicidad, procuraré publicar aquellos trabajos en alguna buena revista de esta ciudad.

Entre tanto, mil gracias por su recuerdo tan gentil como amistoso, y crea que tiene en mí un sincero apreciador de sus relevantes cualidades de escritor, y un amigo dispuesto a serle útil y grato mientras pueda. Suyo su af. y S. S.



Mar del Plata, Abril 3 de 1922.

Señor Antonio A. Venini — Bahía Blanca

Mi estimado señor y amigo:

Acuso recibo de su muy atenta del 29 de Marzo, cuyos benévolos conceptos agradezco.

Me he informado, también, de su cuaderno de sonetos, que considero muy bueno, y algunos de los cuales publicaré con su permiso en mi Revista. Le agradezco especialmente, el que se ha servido dedicarme; pero cuyos conceptos no puedo aceptar, porque los considero exajerados e inmerecidos.

Permítome observarle, para su cuaderno copiador, que el Doctor Drago, se llamaba Luis María.

Felicitando a Ud. por su constante orientación, me es grato saludarlo con mi mayor consideración y reconocimiento.

E. J. Zeballos

Señor Antonio A. Vcuini (*)
Bahía - Blanca

Gracias y un abrazo por hermoso so-
neto dedicado. En todos ellos hay no-
ble inspiración y ferviente patriotis-
mo. Mis cálidas felicitaciones

Pablo Riccheri

(*) Texto original del telegrama. *(N. del E.)*

Sonetos Misticos

¿Acaso cabe, en un soneto, Dios?
¿Acaso alcanza, la razón humana,
Al Solio augusto de la cruz cristiana,
Do para perdonar se oyó tu voz?

¿Acaso el pensamiento más veloz,
Cruzando espacios con su luz profana,
Podrá llegar a Tí, donde lozana
Florece la Pureza junto a Vos?

Tiemble en mis manos la indiscreta pluma,
Y el espíritu rompa el denso velo.....
Muere la idea; la razón se esfuma
En la noche, sin fin, de eterno hielo.
Y llegue hasta el Dolor, que al Bien se suma,
El Alma, sólo el Alma, a Tí, en el cielo.

Fray MAMERTO ESQUIÚ (1)

Apóstol de la Fe; fraile abnegado:
Te hiciste en las montañas de tu suelo,
—Alzando siempre la mirada al cielo—
Un santo, por tu pueblo, consagrado.

Tu vida fué sufrir. Mas, resignado,
Seguiste de tu alma el dulce anhelo,
Avanzando seguro, sin recelo,
Por la senda del Bien, cual un cruzado.

El hijo de los cerros, te recuerda:
El alma de tu patria, se arrodilla;
La Iglesia, te levanta su santuario:
Cuando el lamento del dolor se pierda
En el bullicio mundanal que *chilla*,
Moved ¡Oh Padre Esquiú! tu campanario.

(1) Este soneto, así como el "Samalina", me fueron inspirados por el doctor Joaquín V. González en sus amenas y eruditas conferencias en el Colegio de la ciudad de Bahía Blanca, en noviembre de 1921, a invitación de la Asociación Cultural. — N. del A.

Fray Mamerto Esquiú

El padre Esquiú nació en Catamarca el 11 de Mayo de 1826.

Dice uno de sus biógrafos, que estando próximo a nacer el niño, su madre, Doña María de las Nieves Medina, pidió al R. P. Fray Don Francisco Cortés, miembro de la comunidad de San Francisco de Catamarca—quien había bendecido precisamente su enlace con don Santiago Esquiú, soldado del regimiento «El Fijo» de España—que le buscara un nombre para su hijo.

La víspera del alumbramiento, fué el Padre a casa de Doña María de las Nieves y habiéndola encontrado ocupada en sus quehaceres domésticos, le dijo: no será arzobispo, pues hoy es el día de San Antonio, Arzobispo de Florencia; pero será Obispo, porque mañana es día de San Mamerto, Obispo de Francia.... Y fué Obispo de Córdoba.

Habiendo enfermado el niño, su madre hizo votos a San Francisco de Asís, de ponerle su hábito si se curaba. Sanó el enfermo, y a los cinco años vestía el tosco sagal que no abandonó más hasta su muerte, producida en la posta de Suncho, provincia de Catamarca, en un viaje que hacía desde La Rioja a aquella su Provincia natal.

BENEDICTO XV

Besa las sienes, el sutíl martillo,
Del Papa Benedicto, el Hombre bueno,
Y una voz repercute como el trueno:
¡El Papa ya murió! Yo me arrodillo.

Humano, noble, paternal, sencillo
Su gesto siempre fué. Cuando el veneno
Derramóse en el mundo, y en el seno
De su propia existencia hincó el colmillo

El lobo de la guerra despiadada,
Él sufría.... lloraba. Y cual si fuera
La bíblica paloma del olivo,

Él traía la Paz; y su alma alada
Volaba como aquella mensajera,
Sin saber do posar su Amor tan vivo.

LAS CAMPANAS DE MI VILLA

El místico tañer de las campanas,
Que al techo llega de la pieza mía,
Me despierta al venir la luz del día,
Constantemente todas las mañanas.

Son tan dulces sus notas, y tán sanas
Sus metálicas voces, que diría
Ser la voz de la propia letanía
Que elevamos a Dios con mis hermanas.

Y después de llegar la noche, llega
Otra vez el tañido plañidero,
Que en lo profundo de mi alma pega,

Como pega en la puerta un pordiosero.
¿Quién la Virtud de tus sonidos niega?
¡Campanas de mi villa, yo las quiero!

Sonetos Patrióticos

General Don JOSE DE SAN MARTIN

«El nuevo Napoleón americano».
El héroe de los Andes. El valiente
Aníbal de Cartago. Inteligente
Y noble militar. El espartano.

Empuñaste la espada con la mano
Del gran libertador y del prudente
Soldado de una Causa: mansamente;
Sin ódio ni egoísmo. Siempre humano.

No quisistes el brillo pasagero
Del poder vaporoso y deleznable
Que empañara las luces de tu gloria:

Tu épica jornada de guerrero
Ha quedado perenne, inalterable,
Cual firme Tupungato, en nuestra historia.

BELGRANO

Tu gloria inmarcesible se dilata
Como la luz de un esplendente dia:
Diáfana y pura. La virtud te guia
Desde Ayohuma hasta el soberbio Plata.

Tu noble corazón no desacata
Jamás la orden que el Destino envia.
No fuistes militar. En tu alma ardia
La Fe Suprema, que el cañón no mata.

El Angel protector de la jornada
Besó tu frente, y en tu frente imprime
La Idea magna que la «causa» espera;

Y alzando al firmamento la mirada,
Robaste a Dios ¡Inspirador sublime!
La imagen celestial de mi bandera.

Doctor MARIANO MORENO

Yace en la mar, cual luminoso faro,
Marcando hacia su patria el derrotero,
El alma de un fecundo jornalero
Que fué de Mayo defensor preclaro.

Joven, fogoso, de talento raro;
Demócrata sentido y compañero
De lo grande, lo noble y de lo austero,
Tu pluma cubre en La Gaceta un claro.

¿Buscabas amplitud? La mar te diera.
¿Profundidad tu mente? Allí la tienes;
Y si el chocar de ideas se sintiera,

Lo darían las olas, en tus sienes.
Alcemos con Moreno la bandera,
Símbolos sacros de preciosos bienes.

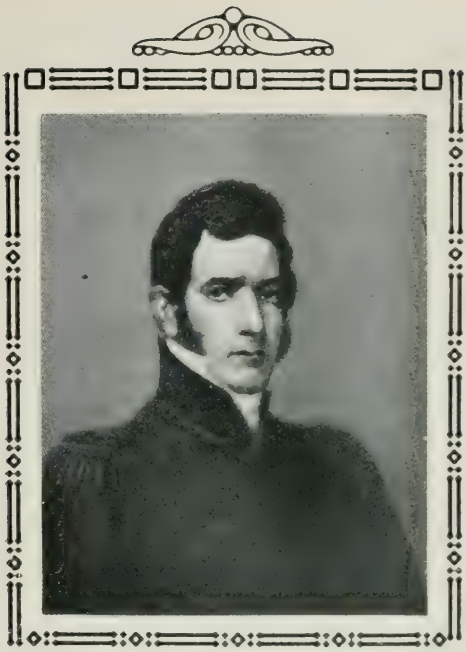
GÜEMES

Allá vá, con sus gauchos, el temible;
El héroe criollo de una gran cruzada,
Llevando la bandera desplegada
Por su Salta tenaz, irreductible.

¡Es Güemes! La figura inconfundible
Que, fija en nuestra patria la mirada,
Con ojo *rastreador* y frente alzada,
Prepárase al combate, irresistible.

Briosos corceles arropellan fieros,
Llenando de sorpresa al español:
Trepan montañas, bajan las quebradas,

O cruzan galopando los esteros.
Es que ven, a lo lejos, al gran Sol,
Tocando con sus rayos clarinadas.



General ALVEAR

Ituzaingó. ¡Culminación gigante!
Decisiva batalla que te diera
El glorioso renombre que hoy sirviera
De enseña nacional, siempre flotante.

Deja a mi musa que gentil te cante
La estrofa del guerrero. Ella quisiera,
Levantando a lo alto la bandera,
Cantar un himno a tu valor triunfante.

¡Marcha de gloria, Ituzaingó! Tus notas,
En ondas dulces, me transportan lejos
Como si fueran cristalinas gotas
De patriótica esencia. Son reflejos
De las proezas que, con liras rotas,
Cantaron, con ardor, los vates viejos.

Sonetos Eminentes

General URQUIZA

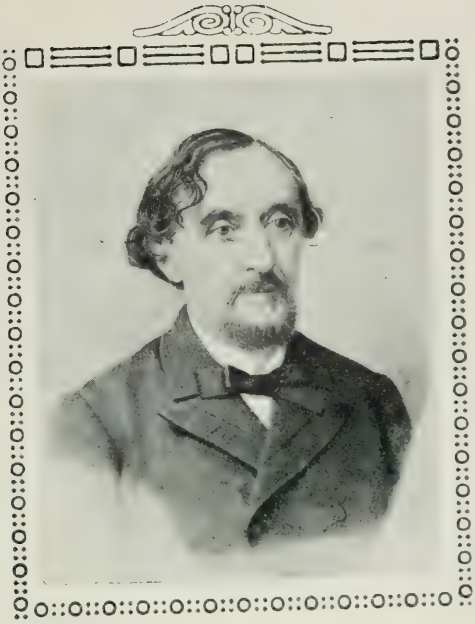
Tus ojos vieron de la Patria, un día,
El triste cuadro de dolor y espanto;
Y fuistes brisa perfumada y canto
De ansiada libertad, — que en ti latía.

Suena la hora. Y el Destino envía
Al hombre que oye de la Patria el llanto
De injusta humillación.... ¡Sufría tanto,
Bajo el yugo tenaz que la oprimía!

Caseros fué la vuelta del Proscrito.
Y cual la chispa de fulgente rayo,
Los aires hiende el jubiloso grito
De heroica libertad. Y, sin desmayo,
Dos soldados, con fibras de granito,
Buscan, luchando, el resplandor de Mayo.

General Justo José de Urquiza

Vencedor de la Batalla de Caseros dada el 3 de Febrero de 1852 contra las fuerzas de Rozas. Promulgador de la Constitución de la Confederación Argentina el 25 de Mayo de 1853 y elegido primer Presidente de acuerdo a esa Constitución, el 5 de Marzo de 1854.



MITRE

(Acróstico.)

B usco la rima que cantar pudiera
A l talento, al valor, al patriotismo.....
R eguero de enseñanza y de heroísmo
T u nombre siempre fué: ¡Virtud austera!

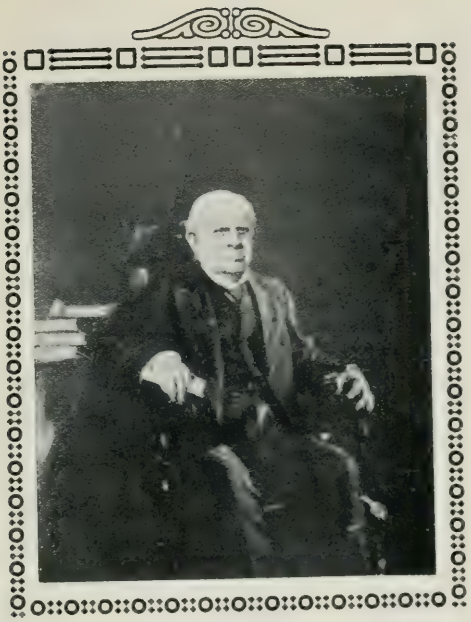
O rgullo de mi patria! Eres bandera
L egada por tu ejemplo de civismo,
O brújula que fija en el diarismo
M archa segura a su inicial carrera.

E mulo de Urquiza, en el «Congreso»,
M arte tu frente de marfil besó,
I ncrustando una estrella en ese beso
T an diáfana, que nunca se eclipsó.
R epúblico-cantor: Paz y Progreso,
E s el poema que tu sien rimó.

General Bartolomé Mitre

Presidente de la República definitivamente constituída (1862-1868).

Estadista, historiador, periodista y poeta.



SARMIENTO

Tronco robusto de robusto roble;
Mente fecunda de fecunda idea;
Cual romano matando en la pelea
Con tu pluma pegabas a mandoble.

Y jamás la empuñaste en causa innoble.
Persiguiendo una luz; — luz que chispea,
En tu cerebro de encendida tea,
Marchabas del tambor a su redoble.

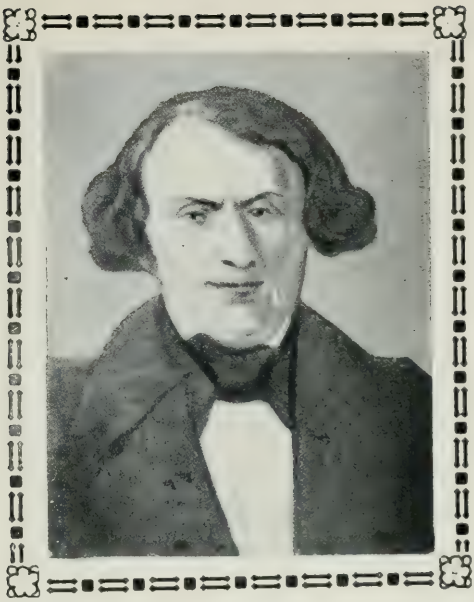
Y encontraste esa luz, plena y radiante,
En la mente del niño y del maestro.
Y fuiste de la escuela un vigilante;

Un libro siempre abierto; un libro nuestro,
Que cantara al futuro del infante
Su poema al saber. ¡Tal fué tu estro!

Domingo Faustino Sarmiento

De maestro de escuela, a Presidente de la República. (1868-1874).

Sociólogo, Estadista y Genial escritor.



DALMACIO VÉLEZ SARSFIELD

Tú mismo te eregiste el monumento,
Genial jurisconsulto. ¡Talentoso!
No te diste ni un día de reposo
Hasta ver realizado el pensamiento.

Concebiste la obra, y al momento,
Con un amplio concepto de estudioso,
Iniciaste la empresa, y sudoroso,
El proyecto entregabas a Sarmiento.

Fué erudita y profunda la tarea;
Y tan noble, tan sabia y tan gentil,
Que buscaste, además de la europea,

La fuente americana del Brasil.
Y tenaz en tu obra gigantea,
Nos legaste el gran Código Civil.

Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield

Ministro Nacional, jurisconsulto, autor del Código Civil.

ALBERDI

No encuentro en la substancia de mi mente
Fibra que digna de tu mente sea,
Robusto Prometeo de una idea
Que nadie comprendió ¡Fuiste un vidente!

Más grande que tu siglo, fué elocuente
Tu pluma talentosa en la pelea
Del hondo pensamiento. Centellea,
La luz de tu cerebro independiente.

Desterrado en tu tierra, peregrino
Vagaste por la patria del planeta
Sin oro ni ambición. Fué tu destino,

Luchar contra el torrente cual atleta.
Y seguiste impertérrito el camino
Con tu «Libro Genial». ¡Sabio Profeta!

Doctor Juan Bautista Alberdi

Pensador y publicista. Autor del libro «Bases y punto de partida para la organización política de la Confederación Argentina».

Doctor NICOLÁS AVELLANEDA

Otros vates más dignos, te cantaron,
Y otras plumas pintaran tu silueta,
No le queda otra cosa a este poeta
Que seguir por el surco que trazaron.

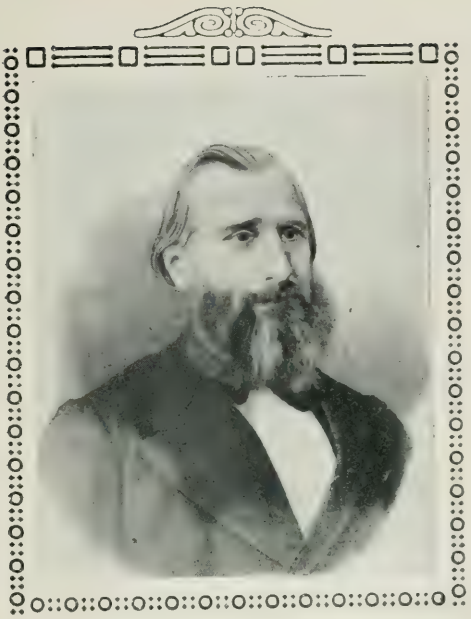
Por la senda do siempre caminaron
Los que fueron del cerro hasta la meta,
Tú seguiste derecho, cual saeta,
Y en la cumbre, los buenos, te sentaron.

La batalla librada fué tremenda;
Difíciles momentos afrontaste;
Pero firme, cual gaucho de la rienda,

Con el claro criterio que mostraste,
En medio de una crisis estupenda,
De la patria, su crédito, salvaste.

Doctor Nicolás Avellaneda

Presidente (1874-1880).
Hábil e inteligente estadista. Literato y orador.



ADOLFO ALSINA

Caudillo sin facón. Voz de tribuno.
Tipo genuino de una fuerte raza;
Tu cívica tribuna fué la plaza,
Donde fuiste escuchado cual ninguno.

Desafiaste las iras de Neptuno,
Con tu pecho a los vientos, sin coraza.
Imponías respeto de alta tasa,
En un gesto viril, siempre oportuno.

Tuviste la visión clarovidente,
De tu pampa grandiosa y su riqueza;
Y con ojo vivaz, inteligente,

Midiendo del futuro su grandeza,
La conquista planeaste: y de repente....
¡La vida acaba, do la muerte empieza!

Doctor Adolfo Alsina

Ministro de la Guerra.
Gran tribuno. Arrastrador de multitudes.

General ROCA

Cruzaste del desierto los confines
Buscando de tu patria la grandeza:
Hiciste más que hazaña, una proeza,
Con tu *blanco,* tu sable y tus clarines.

Del indio asistes por sus propias crines
Al potro que bufara con fiereza;
Y grande, colosal, fuera tu empresa
Sorprendiendo a la indiada en sus festines.

¡Genial conquistador! Lleno de gloria
Volviste de la épica jornada
Como simple soldado. Conquistada,

Entregaste la Pampa a nuestra historia.
Hoy, el riego, el arado y la majada
Son el himno mejor a tu memoria.

General Julio A. Roca

Dos veces Presidente (1880-1886 y 1898-1904).
Estadista. Hábil político y conquistador del desierto.

General RICCHERI

Siente el poeta, y como tal escribo.
Perdona si en mi rápido soneto
Ofenda tu modestia, o el respeto
Que debo a tu Virtud, ¡soldado altivo!.

Pensé en tu nombre; mas recién percibo
Que el trato es familiar ¡Perdón! El veto
Que opuso la justicia al miedo inquieto,
Decidió mi valor. Pués bien: Concibo.

Se agolpan en mis sienes a montones
Ideas que se chocan por pasar.
Todas ellas me piden corazones
Que igualen al del noble militar.
Pero yo, que conozco sus rincones,
Solo escribo esta frase: ¡Es un altar!

General Pablo Riccheri

Presidente de la Comisión Militar en Europa para la adquisición de armamentos, cuya recompensa en dinero por esos servicios votada por el Congreso Nacional, rehusó. Ministro de la Guerra. Autor de la Ley del Servicio Militar Obligatorio y tenaz organizador de la defensa nacional en momentos heróicos.

PELLEGRINI

¡Titán de la palabra: acción y fuerza!
Poeta sin el verso, fué tu prosa
Igual que tu *muñeca,* poderosa,
En la lucha de frente y con nobleza.

Donde el viento rugía con fiereza
Y la mar se agitaba borrascosa,
Tu silueta se erguía majestuosa,
Y el timón empuñabas con firmeza.

El pueblo te esperaba en esa hora
De duda, incertidumbre y de recelo,
Y tú, ¡soberbio atleta!, cual la aurora,

Tranquilo aparecías en el cielo
Sombrío de tu patria—que aún te llora—
Y rodaba el «fantasma» por el suelo.

Doctor Carlos Pellegrini

Presidente en ejercicio (1890-1892).

Hombre de gobierno. Gran financista y enérgico orador parlamentario.

Doctor ESTANISLAO S. ZEBALLOS

El cóndor de los Andes no subiera
Más alto que tu fúlgido talento;
Ni el águila que hiende el firmamento
Más firme que tu planta se sintiera.

Tiene tu testa el ímpetu del viento,
O la brisa sutil de la ribera,
Ya suave y exquisita o ya altanera
Según hable el Saber o el sentimiento.

¡Oh, sabio educador! Suman legiones
Los hombres argentinos que formaste
En la cátedra tuya, o donde alzaste
La voz que levantara corazones.
Y cual griego, a tu patria, siempre amaste,
En la prensa, en la banca, en los salones.

Doctor Estanislao S. Zeballos

Ministro Nacional. Internacionalista. Catedrático. Legislador. Ex director de «La Prensa» y fecundo escritor.

Doctor JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

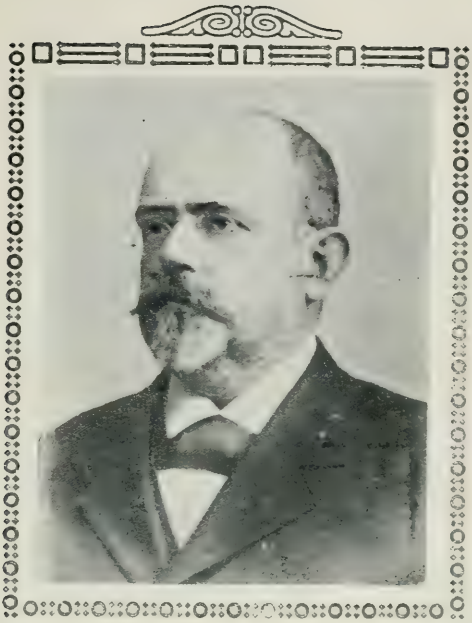
En tu cerebro substancioso leo,
La prosa magistral, el verso leve.
Es su nítida forma cual la nieve
Encerrando un profundo Prometeo.

Tu mente es un tenaz repiqueteo
Sobre la idea que la ciencia mueve;
Y el chispazo que salta, ardiendo debe
Alumbrar tu camino al jubileo.

Tu vida es un ejemplo de trabajo;
De estudio silencioso y de constancia:
Te elevaste a la cumbre desde abajo
Alfombrando de libros la distancia.
La modestia es tu norma, y bien te trajo
Ese tuyo valer sin arrogancia.

Doctor Joaquín V. González

Ministro Nacional. Actual Senador de la Nación. Catedrático. Constitucionalista. Escritor y poeta.



Doctor FRANCISCO P. MORENO

De pie sobre la mole de granito,
Los ojos fijos en la patria amada,
Se yergue la silueta reposada
Del héroe sin laurel: del gran perito.

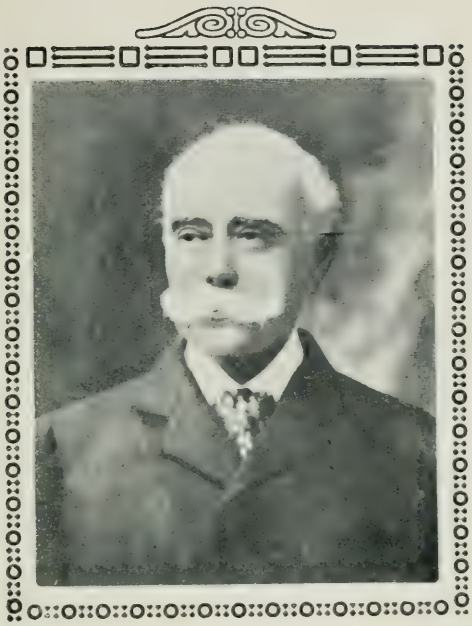
Tu nombre en nuestra historia ya se ha escrito
Con imborrable signo. Tu jornada
Es obra que jamás será olvidada:
Porque vive en los Andes: En el Hito.

Silenciosa y tenaz es tu campaña:
Modestia proverbial tu nombre encierra;
Y tu ciencia, que fué siempre sin *maña*,

Defendió con honor la nuestra tierra.
La Patria te agradece, y de su entraña
Tu bronce elevará sobre alta sierra.

Doctor Francisco P. Moreno

Hombre de ciencia. Perito en la demarcación de límites con Chile y Diputado Nacional



Doctor JOSÉ C. PAZ

Fundador de un coloso: ¡De La Prensa!
Jornalero constante de la idea
Que en tu cerebro de argentino crea
Escuela periodística que piensa.

La ruta caminada ha sido extensa,
Resolviendo problemas que plantea
El propio aprendizaje, que rastrea
Los viejos moldes que tu fe condensa.

La antorcha que se yergue en tu palacio,
Es de Minerva la fulgente llama
Que ilumina la tierra desde el Lacio,

—Pedestal del idioma que hoy proclama
Su derecho al Saber. Es un prefacio,
Escrito con la tinta de tu alma.

Doctor José C. Paz

Fundador de «La Prensa». Periodista. Diputado Nacional y Ministro en el extranjero (París).

Doctor LUIS MARIA DRAGO

Heraldo del Derecho y la Justicia,
Los mares cruza tu feliz doctrina:
Orgullo de mi patria, la Argentina,
Que celebra su triunfo y tu pericia.

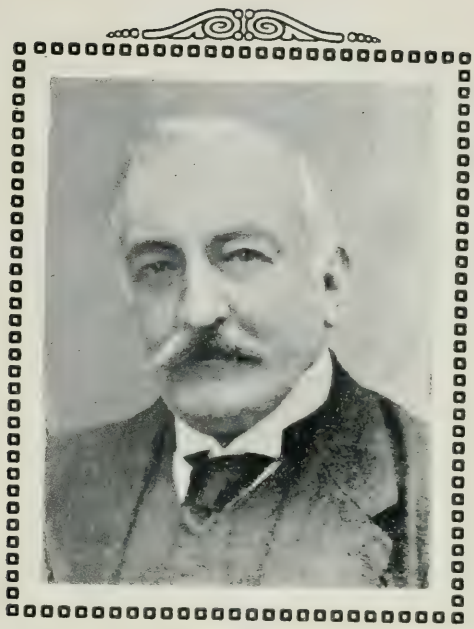
Condenaste indignado la injusticia
Del más fuerte en poder. ¡Sea divina
Un alma que se yergue cristalina
En pró de la razón, y la propicia!

¡Soldado de la ley! En ella fuiste
Columna inquebrantable de firmeza.
La humanitaria mano que tendiste,

En un rasgo sublime de grandeza,
Es algo de Jesús; algo que viste
El simbólico manto de nobleza.

Doctor Luis María Drago

Ministro Nacional. Autor de la doctrina que lleva su nombre, desarrollada inteligentemente en su nota de 29 de diciembre de 1902, defendiendo principios que amparaban a la República de Venezuela contra las pretensiones de dos grandes países Europeos.



Doctor ROQUE SAENZ PEÑA

Espiritu elevado; gentileza.
Tu frase fué un decreto a las naciones,
Y a los hombres de buenas intenciones
Que pisen de la tierra su corteza.

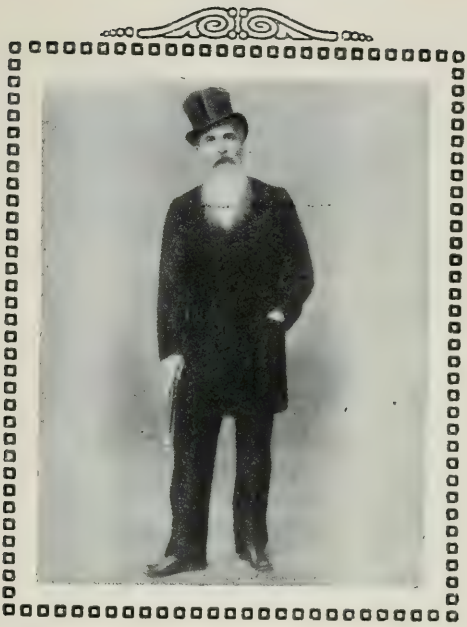
En un rasgo gigante de nobleza,
Cortando del planeta los cordones:
«América»—dijiste—¡Sin rincones!
«Para la Humanidad» ¡Cuanta grandeza!

Gobierno cultural; de protocolo.
Estadista moderno; positivo,
Que en los Grandes hallaras tu perfil.

Otro rasgo que bien te pinta solo,
Con marcados relieves, gesto altivo,
Fué aquel Hombre que enviaras al Brasil.

Doctor Roque Saenz Peña

Presidente (1910-1914). Estadista de espíritu elevado. Autor de la Ley Electoral del voto secreto y obligatorio.



Doctor LEANDRO N. ALEM

Canto al talento y a la acción. Por eso,
Al mundo he de decir en fuerte rima:
Su silueta se eleva hasta la cima
Cuando estalla su voz en el Congreso.

No juzgo tu pasión. No me intereso
En saber si la espada que se esgrima,
En la lucha de un credo, es la que prima
Sobre el plácido Libro del progreso.

Soy argentino, y como tal te canto,
Fogoso luchador. De pie te veo
Con tu pera en desorden. Me levanto,

Y te dejo pasar. Pués siempre creo,
Que la muerte del cisne fuera un llanto
Modulado en un timbre de gorgeo.

Doctor Leandro N. Alem

Fundador y Jefe del partido Unión Cívica Radical.
Senador de la Nación y fogoso orador.

MANUEL LÁINEZ

Periodista de vuelo. ¡Incomparable!
Soldado fiel de la argentina prensa,
Tu pluma estuvo siempre a la defensa
De nuestra democracia inquebrantable.

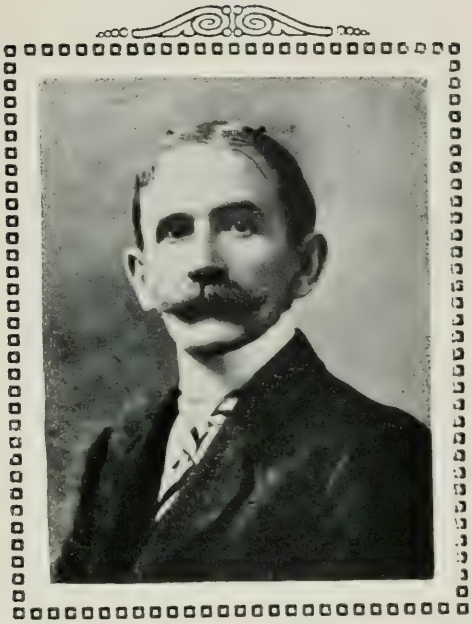
Actuación descollante y saludable,
Con alma de estadista, clara, intensa,
Tuviste en el Senado. Es obra extensa,
Con un amplio horizonte, incalculable.

La ley que lleva tu apellido escrito,
Es ley de educación. De patriotismo.
Y si tu nombre en mis sonetos cito,

Lo hago por deber, no por lirismo.
Es un justo homenaje al gran perito
Del Verbo de mi patria, en el diarismo.

Manuel Láinez

Descollante periodista. Director de «El Diario». Senador Nacional. Autor de la Ley Educacional que lleva su nombre.



Ingeniero EMILIO MITRE

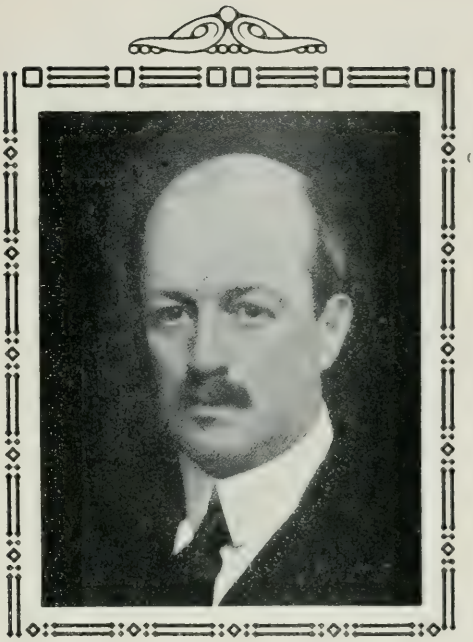
Hijo de Mitre, te dijeron: «Mitre»
Tu luz resplandeció como una estrella
Sobre las nubes de tu patria bella,
Que fuera para tí, templo y pupitre.

Talento y honradez. Jamás el buitre,
Que hiere el corazón como centella,
—Con mortífera herida que no sella—
Rozara tu epidermis de pelitre.

El nombre que heredaste del Patricio,
—Encarnación fecunda de una era—
Lo llevaste triunfante cual bandera
Desplegada a los pies del sacrificio.
El Congreso, el país, la patria entera,
Ya tu nombre grabó en su frontispicio.

Ingeniero Emilio Mitre

Director de «La Nación». Diputado Nacional y autor de la Ley Mitre sobre concesión de Ferro-Carriles.



Doctor JULIO A. ROCA

Político de cepa. Inteligente.
—Un astro que ha empezado su carrera
Con larga trayectoria—Tu bandera,
Es cultura y respeto: Dón de gente.

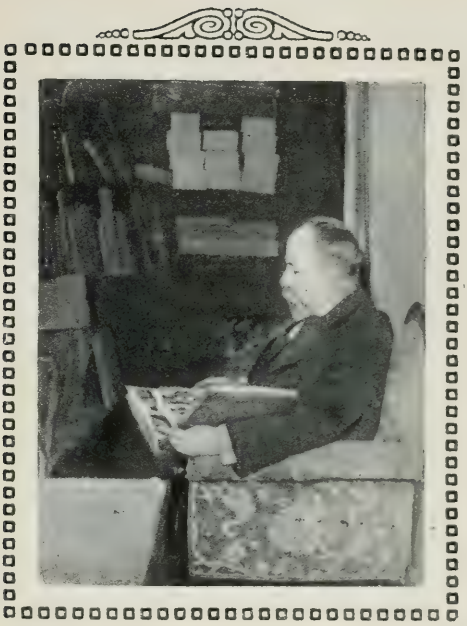
Orador reposado y elocuente,
Tu palabra se escucha dondequiera
Que se busque un prestigio. Compañera
Feliz, inseparable del ambiente.

Tu dialéctica es suave: sin ofensa,
Pega a la idea, sin dañar al hombre.
Gentil cerebración. En tu alma intensa,

Presientes la grandeza y el renombre
De tu patria querida. . ¡Pampa extensa,
Que bien sabe el origen de tu nombre!

Doctor Julio A. Roca

Senador Nacional. Político, y reposado orador. Actual Gobernador de Córdoba.



FLORENTINO AMEGHINO

La patria de tu nombre es el planeta,
Paciente buscador. Y fué tu ciencia
—De lógica y de sabia consecuencia—
Axiomática frase de un profeta.

¡Y qué mansa tu vida y qué discreta!
¡Qué suave y filosófica prudencia!
Trajiste de la misma adolescencia
Tu vocación de sabio, siempre inquieta.

Desde el insecto, en ascendente escala,
Hasta el mammut, de tipo sorprendente,
Todo lo viste y lo estudiaste todo;

Y cavando, tú mismo, con la pala,
Sacaste, con esfuerzo inteligente,
El precioso *metal,* del propio lodo.

Florentino Ameghino

Sabio naturalista argentino con autoridad mundial.
Fué maestro de escuela.

A LA PRENSA ARGENTINA

Antorcha luminosa del sendero
Que lleva hacia la cumbre el pensamiento,
Cual experto piloto que en el viento
Va marcando el seguro derrotero.

Maestro incomparable y jornalero:
Enseñas y trabajas. Instrumento
De orden y progreso, tu talento
Es Heraldo tenaz y mensajero.

Luchar es tu divisa. Obra fecunda
Señalas con tu prédica constante
En tu noble misión, la más profunda,

Marcada con tu credo a cada instante.
Si la paz a tu patria hoy circunda,
Se lo debe a tu Verbo vigilante.

Aguilas del pensamiento y del espacio

Argentinos

OLEGARIO V. ANDRADE

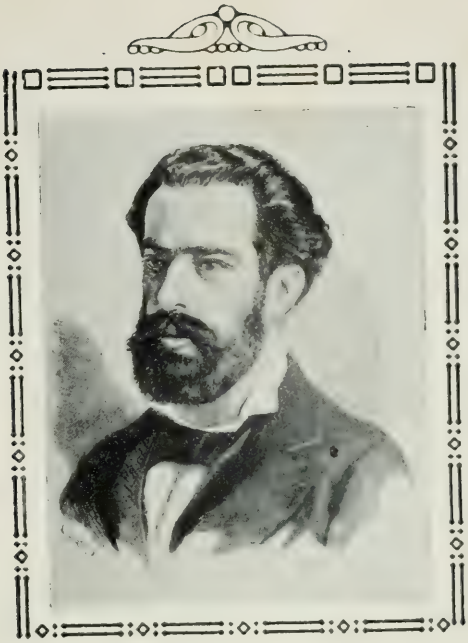
Cantor vibrante del peñasco andino;
Del Condor altanero y magestuoso,
Y del regio paisaje que en reposo
Sorprendiste una noche peregrino.

Las nubes te dijeron: Argentino;—
Rival de San Martin, el más glorioso,
Que trazaste con rasgo victorioso
Aquella «discusión con el destino».

Las cuerdas de tu lira son de acero,
Templadas al calor del patriotismo,
Y tu numen feliz, es un jilgero
Que baja de la cumbre hasta el abismo.
En los Andes pusiste este letrero:
Descúbrete la frente al heroismo.

Olegario V. Andrade

Poeta laureado. Autor del "Nido de Cóndores" y otras poesías de alto mérito.



RAFAEL OBLIGADO

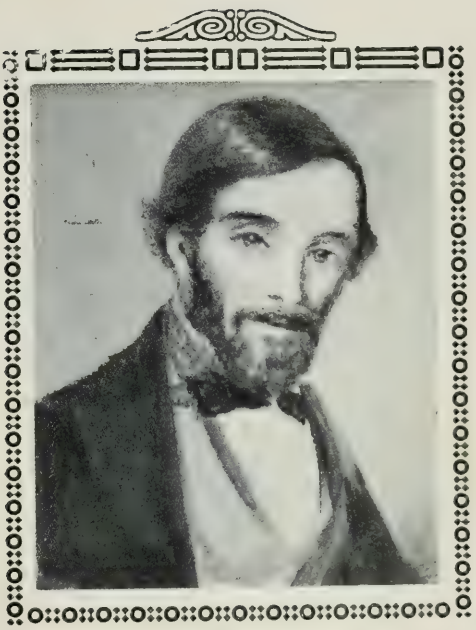
Cantor de las bellezas de la pampa,
De sus dones agrestes, nacionales,
Que de tu alma salieran a raudales
Como aves presas de una abierta trampa.

Es tu mente el reflejo de una estampa
Repleta de primores naturales:
El ombú, la totora y los chajales
Se unen y siguen en perfecta rampa.

El heroe de esa Venus solitaria
Que encarna la pasión de Santos Vega,
Es un himno, una oda, una plegaria,
Que al mismo cielo de tu patria llega.
Y el «diablo vencedor», es la arbitraria
Y necia pretensión que al mundo ciega.

Rafael Obligado

Autor de "Santos Vega", "La Muerte del Payador" y otras muchas poesías de sabor nacional.



MITRE, POETA [1]

Estuviste sublime en la defensa
Del verso, de la lira, y del poeta.
Penetraste cual rápida saeta:
En la médula misma de la ofensa.

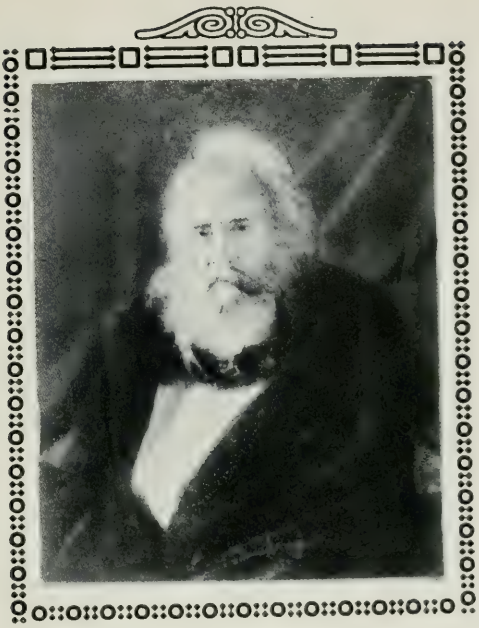
Tu bella exposición, sentida, extensa,
No ha dejado un rincón de este planeta
Sin traerlo en su apoyo--Es un cometa,
Que va irradiando luz en noche densa.

¿Y acáso no fué el grande Don Faustino [2]
Amante de la Musa-Poesía
Cuando allá, bajo el cielo sanjuanino,
Ensayaba del estro su armonía?
Sí. Y Alberdi—aquel ínclito argentino—
Los versos de Sarmiento correjía.

(1 Véase la carta de Mitre a Sarmiento inserta en su libro de poesías, *Rimas*.
(2) Véanse *Escritos Postumos* de Alberdi, tomo XV, página 220 carta autógrafa de Sarmiento solicitando el juicio de Alberdi sobre unos versos suyos.

Bartolomé Mitre

Autor de "El Mendigo" y de otras bellas composiciones poéticas.



CARLOS GUIDO Y SPANO

Poeta seductor, de dulce canto.
Tu rima es una escala de armonía,
Y tu acento es a veces triste llanto
Y otras veces sutil melancolía.

Las ninfas te envolvieron en su manto,
Tejido con la suave melodía
Que oiste de la fuente en que dormía
La diosa del Amor y del Encanto.

Naciste para ser vate divino,
Mimado por las musas de tus lares:
—Una perla encontrada en mi camino
Que solita saliera de sus mares—
Tu verso fuera el vaso cristalino
Do trocáranse en néctar mis pesares.

Carlos Guido y Spano

Poeta exquisito. Autor de "Nenia", "A mi hija María del Pilar", "Al pasar", y otras bellas producciones.

Doctor JOAQUÍN CASTELLANOS

Cantor de aquel borracho que, perdido
En el mar del alcohol, busca agitado
La taberna más sucia, donde ha estado
En la noche anterior, ebrio, dormido.

Donde en un charco pútrido, tendido,
La aurora lo besó; y, despertado,
Pasó la mano por su frente.. Helado,
Su cuerpo tambalea--Vá aturdido.

Y del bravo, atrevido navegante—
Del genovés Colón,--y de la ruta
Que lo lleva al Edén de un nuevo mundo,

Hiciste, con estilo penetrante,
Y palabra geométrica, absoluta,
Otro poema como aquel, fecundo.

Doctor Joaquín Castellanos

Poeta laureado. Autor de "El Borracho" y de otras poesías de vigoroso estilo. Ha sido Diputado Nacional y Gobernador de la Provincia de Salta.

CALIXTO OYUELA

Pureza y nitidez. Su verso tiene
La castidad sagrada de la forma:
Es la elegancia de severa horma
Que en el clásico estilo bien se viene.

Maestro de los vates, les previene,
De la poética, la fija norma;
Y, con galana pulcritud, le informa
Cuál es la senda que seguir conviene.

Retórico, poeta, literato,
Su crítica fué siempre respetada,
Y su texto es un templo del idioma
Donde el Oficio del decir es grato
A la mente y al alma. Allí no hay nada
Que no tenga, por fin, su *punto* y *coma*.

Calixto Oyuela

Poeta laureado, de estilo clásico. Catedrático y autor de texto.

ALMAFUERTE

(Pedro B. Palacios)

En tus versos, de fibra, que suenan
Cual si fuera feroz cachetada,
He sabido aprender de sus rimas
Las dulces y fuertes—valientes—palabras.

He sabido llegar a tí mismo
Y leer en tus frases galanas
El «por qué» de las otras más rudas
Que en otras estrofas parecen pedradas....

Es la chusma insolente, profana,
Que, llegando hasta tí cautelosa,
Su fierro clavaron, de atrás, por la espalda.

He llegado hasta tí, y en tí mismo
He leído estas negras palabras:
«Yo llevo del hombre, veneno en el Alma».

Almafuerte

Poeta de lira vibratoria. Autor de "El Misionero", "Jesús" y otras.

Teniente NICOLAS MATIENZO

Allá en los Andes, donde fuiste un día,
En busca de la gloria o de la muerte;
Donde el peñasco, silencioso, inerte,
Saludando tu heróica bizarría

Sintióse estremecer, y sacudía
Su propio pedestal para quererte
Salvar amante de la triste suerte
Que tu valor de militar corría;

Allá en las piedras, un sepulcro abierto
Quedó de un argentino temerario,
Y esta lápida escrita: Un héroe muerto,

Que si fué de la ciencia un visionario,
Legó a los siglos su cadáver yerto,
Aquí, en los Andes, su mejor santuario.

ALMONACID

Cual un meteoro que los aires hiende,
dejando trás de sí brillante estela,
y se pierde después, como el que anhela
ocultar el valor que en su alma enciende

el patriótico orgullo, que comprende
solo el que lleva bien la escarapela
de los héroes de Mayo, y firme asciende
a la cumbre, que el mérito abroquela,

así cruzaste, Almonacid, los Andes,
agregando una estrella al firmamento;
y al mismo Cóndor—pero no dormido—,
aquel que conociera ya a los Grandes,
sorprendió tu valor—¡Feliz momento
que coronó tu fama de atrevido!

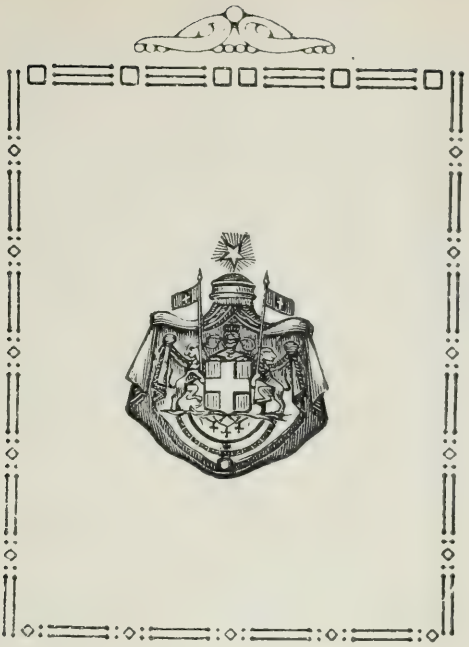
Sonetos de la Guerra

EL REY ALBERTO

La figura más grande de la guerra;
De la guerra más grande de la historia;
El mimado soldado de la gloria;
El rey más popular sobre la tierra.

El arco de tus triunfos no se cierra;
¡Es tán grande tu épica victoria,
Que del hombre no existe en su memoria
Valor tan firme que en la acción no yerra!

Confundido te viste en la pelea
Con tus buenos soldados, tus hermanos;
Y lucharon así, como romanos,
En pró de la justicia que hoy flamea.
Las mujeres, los niños, los ancianos
Te cantan otra homérica odisea.



ITALIA

¡Oh patria de Giolitti, del talento,
Un nieto de tus glorias, te saluda!
Y llegue el verso de mi arpa ruda
En regias ondas hasta el mismo Trento.

Vibren los ecos que hasta aquí yo siento
De tu épica acción, valiente y muda;
Y vuelen por mi pampa—tierra cruda—
En el perfume de su agreste viento.

Puño de hierro en el trabajo honesto;
Pecho de bronce en desigual batalla;
El ejemplo que diste, fuera un gesto
Que, como bomba, por el mundo estalla.
Escríbase la Historia, y venga presto
La luz que irradie tu valor sin malla.

SOLDADO DESCONOCIDO

Nadie el origen de tu nombre sabe;
Ni donde estabas, luchador valiente;
Mas las madres colocan en tu frente,
El beso maternal, callado y grave.

Y el beso de la novia, el beso suave,
Que oculta lleva una pasión doliente,
Llega también a tí, tan suavemente
Como si fuera el deslizar de un ave.

Desconocido muerto; fiel soldado;
Viril tributo en la mundial contienda;
Las naciones, de pie, te han bautizado
Con un nombre sin nombre.... que comprenda
El símbolo de paz, enarbolado
Por un hijo común. ¡Qué bella ofrenda!

Sonetos Filosóficos

MI PENSAMIENTO

¡Más alto quiero! Donde solo llega
La visión presentiva del poeta,
O el ojo penetrante del profeta
Que al incierto futuro el genio lega.

¡Más alto todavía! Donde entrega,
A la mente del hombre, siempre inquieta,
Su luminosa órbita un cometa
Que en la órbita del sol su cola pega.

Donde otros mundos sin cesar caminan,
Y a los espacios de otros mundos pasan;
Donde los soles entre sí iluminan
Los otros mundos que otros mundos rasan,
¡Allá mi pensamiento!..... Do fulminan,
Los rayos luminosos que me abrazan.

MIS MAESTROS

Balmes y Séneca, Pascal, Descártes
Formaron mi criterio, o mi destino.
Escuché sus consejos. Y el camino
Seguí constantemente a todas partes.

Cuando quieras *viajar,* y solo partes
—Me dije—escribe versos—Fué mi sino
cantar desde muchacho—Solo vino,
Pues yo nunca pensé en las Bellas Artes.

Y haciendo versos sigo todavía
Como mero placer de distraerme.
Es una diversión bastante mía
Ya que nunca me sé dónde meterme.
Es tán linda, del verso, la armonía.
Que no ceso jamás de complacerme!

BUSCANDO TEMA

Dadme algún tema que escribir yo quiero
Algo que salga del vulgar estilo;
Que corte de una vez, con torpe filo,
El verso sin substancia del trovero.

Me gusta investigar; y todo entero
Bajarme busco hasta el profundo asilo
De las ideas que, con viejo hilo,
La gris materia teje en su vivero.

Cual pescador de perlas que sondea
En lo más hondo del mar más caudaloso
Hasta dar con la mina que rastrea,

Yo busco en mi cerebro, sin reposo,
La perla bien profunda... Honda idea
Que a mi verso haga siempre conceptuoso.

LA MUERTE

¿Qué es la muerte—pregunto? ¿Qué es la muerte?
¿Es la vida del fluído que se apaga?
¿Es la Nada profunda que nos traga,
Y sólo queda la materia inerte?

Antes de *concebir* ¿qué signo advierte
Que de la vida sospechar nos haga?
¿No reina allí el silencio? ¿Acaso vaga
El ser que aún no es ser, débil o fuerte?

¿Será tal vez, la muerte, semejante
A la ausencia de célula viviente
Donde el germen aún, ni un instante
Vivió la vida, todavía ausente?.
¿Qué es la muerte—pregunto? Interrogante,
Que envuelve esta sentencia. ¡Aquí, detente!

EL ORO

Ese metal que trastornado tiene
Al mundo todo que sin él se hizo,
Es un *Ser* injertado de improviso
Que a robarnos el sueño sólo viene.

Y por cierto que a nadie le conviene
Prescindir; hoy por hoy, de «Don Preciso»;
Y así vemos al hombre, muy sumiso,
Ante el oro infernal, que le detiene.

Vengan los tiempos de los brutos seres,
—si brutos eran porque no vivían
repletos de apurones y placeres,—
Y comiendo las *hierbas* que comían,
Despreciemos el oro y sus poderes,
Que los hombres más buenos no tenían.

LA JUSTICIA

¡Sublime concepción del sentimiento!
La humana especie te venera y canta
En un salmo divino que levanta
La Fe del corazón al firmamento.—

Nunca llega el genial entendimiento
Al solio digno de la bella y santa
Pureza de tu amor—De tu garganta,
Se oye la piedad al sufrimiento.—

Cruzas el lodo sin mancharte el velo;
Andas con vendas sin desviar el paso;
Al pobre tiendes tu divino brazo;

Y si llegan tus ojos hasta el cielo,
Es pidiendo armonía, estrecho lazo,
Para todos los seres de este suelo.

VIRTUD

Nace la flor, de la virtud, lozana,
En el jardín de la pureza, mismo;
Y no importa si nace en un abismo
O en la cumbre más verde y más galana.

De la Pureza, la Virtud, hermana
Ha sido en la bonanza o cataclismo;
Y Grecia, Roma, Egipto, el paganismo,
La vistieron de blanco una mañana.

Su altar: el corazón. Templo sagrado
En donde el rito del Amor se oficia;
Y en una suave, virginal caricia,

Al Bien abraza, del Deber, amado.
Y marchan por el mundo iluminado
Por la luz de Jesús, que el alba inicia.

LA VANIDOSA

Como Narciso que orgulloso mira
Su propia imagen en la blanca fuente,
Y contempla extasiado, dulcemente,
Su belleza sin par que amor inspira,

Así, en las horas que una suave lira
Pasa besando tu pulida frente,
—Con ritmo candencioso, tiernamente,—
Un *hada* va al espejo... ¡Allí suspira!

Es el amor que despreciara a Eco.
Un amor de sí mismo, vanidoso,
Que nada en un arroyo siempre seco
De fecundante savia, y arenoso.
Estéril ninfa del Parnaso Greco
Que ahora busca sin cesar esposo.

A LAS FEMINISTAS

¡Votar y gobernar! ¿Por qué todo eso?
¿Acaso la mujer ya no es gobierno?
¿No ha sido siempre dirigente eterno
Del imperio, reinado y del Congreso?.

¿No el alma educa y alimenta el seso,
—Ella, la mujer,—del niño tierno,
Que, monarca mañana, ya el infierno
Fomenta de su patria o el progreso?.

¿No es ella la que manda en este mundo,
Mandando en el hogar,—porque es su base?—
¿No es su seno, repleto de pureza
Y de amor maternal, bello y fecundo,—
El que forma un Nerón, o a Graco hace?
Cornelia no votó. ¡Formó cabeza!

EL LAPIZ MAS PEQUEÑO

Nunca cometas el error insano
De juzgar a los hombres por el traje:
La ropa no ha formado el arbitraje
En el progreso del saber humano.

Es de espíritu chico o de tirano
Apreciar de los hombres su ropaje,
Sin saber, si no lleno de linaje,
Ese pecho fué un noble cortesano.

La experiencia constante ha confirmado,
Aplicando un poquito de talento,
Imprudentes errores que han pasado
Por ignorar del hombre el sufrimiento.
El lápiz más pequeño y más gastado
Escribir nos podrá un gran pensamiento.

LA HISTORIA DE LAS GUERRAS

De la Historia, me gusta la substancia;
El hecho original de la contienda.
No me gusta soltar tánto la rienda,
A la fecha, al lugar, a la distancia.

El «por qué» de las cosas. La importancia
Que tiene el hecho que la chispa encienda.
Filosófico afán; que yo comprenda
Si el hombre ya ha salido de su infancia.

El sicólogo busca, no la fecha,
Sinó la causa que la guerra hizo.
Inquiriendo el por qué, se va derecha
La razón a saberla. Y es preciso;
Pues la causa tal vez fuera obra estrecha
Cual la de aquel Caín del Paraíso.

AYÚDATE - CARÁCTER - DEBER

Ayudarse es vencer. Triunfa el que insiste
Porque del mundo la constancia es dueña.
La sensata experiencia nos enseña
Que al empuje tenaz, nada resiste.

Carácter, es la fe que se reviste
Del «querer» sostener lo que se empeña.
No es la llama fugaz de débil leña,
Que dura el traje que la novia viste.

Y *Deber,* es el rígido concepto
Que tiene de sí mismo el hombre honrado,
Que lleva por delante el gran precepto
De cumplir la palabra hasta al malvado.
Es la regia Virtud; virtud que acepto
Como un Don de honradez ya consagrado.

LA RAZA

Dueña del mundo, la latina raza
Levanta el pedestal de su grandeza
Desde el Lacio, su cuna; y su firmeza,
Un largo surco por la tierra traza.

Roma, del orbe, su dominio abraza,
Y llega su poder y su nobleza
A la cumbre más alta, donde empieza
El poder de Jesús. Se inclina y pasa.

Italia dá la mente.—España el alma.
Y mandan por los mares a Colón.
¡Es la raza latina!—Verde palma
De redentora Ley.—Suena el cañón,
Y un Nuevo Continente, hallado en calma,
Ensancha del planeta su visión.

EL ÁRBOL

¡Arbol! Tú das en la vida
Belleza, fruto y consuelo:
Dones bajados del cielo
A mitigar nuestra herida.

Y de tus ramas, prendida,
Regresando de su vuelo,
Da la torcaz, a su hijuelo,
Su generosa comida.

De San Martín, su testigo,
En San Lorenzo, tú fuiste,
Y con tus hojas le diste
La sombra, cual buen amigo.
A tu lado, el alma triste
Se alegra siempre, contigo.

¡OH, LUZ DIVINA!

He mirado, en la pampa, la caída
Perezosa del sol hacia el ocaso.
¡Qué grandioso paisaje!—El campo raso,
Y una bola alejándose encendida.

Y siguiendo mi vista su partida,
parecía alejarse paso a paso
como la madre, que, al partir, el brazo
tiende al que es vida de su propia vida.

Venga después el inconciente ateo,
Y persista en su mísera doctrina,
Negativa tenaz del Ser que veo
Metido en ese sol que me ilumina.
Yo diré como dijo Galileo:
«Todavía se mueve» ¡Oh, luz divina!

EL OTRO BORRACHO

Dadme el alcohol, que emborracharme quiero
Hasta sentir mi corazón deshecho.
¡Tengo hambre de beber! Me siento estrecho
En este mundo que me asfixia; y muero.

Dadme ese frasco que apurarlo entero
Busca anheloso mi quemante pecho.
¡Qué importa que al final me aguarde el lecho
En las bolsas inmundas de un granero!

Dadme a beber, que se trastorna todo
El ser enfermo que me dió el destino.
No quiero en ese vaso cristalino,

Sinó en el tarro que saqué del lodo.
Y si encuentro la muerte en mi camino,
Dejadme que me muera de ese modo.

A MI BIBLIOTECA

(Para mis hijos).

Fuiste en las horas que el dolor abate
Y la lucha de frente desespera,
La solícita y buena compañera
Que me dabas valor para el combate.

Muchas veces no sé qué disparate
Yo te dije al pensar que ese no era
El secreto eficaz de mi carrera,
Y dejaba tus libros por el *mate*.

Pero tú, con el tacto de los sabios,
Me atraías de nuevo a tu presencia
Colocando en la punta de mis labios
Una duda sobre arte o sobre ciencia.
Y volvía otra vez, ya sin agravios,
A llenarme el cerebro de paciencia.

LA MAESTRA

Con suave, lento y caviloso paso,
Hacia la escuela en dirección camina
La madre espiritual; la que ilumina
La senda del Deber, hasta el ocaso.

¡Modelo de bondad! Lleva en su brazo
La cruz del Templo donde el Bien germina;
Y oculta allá en su ser—¡Perla divina!
Un alma que se agita y sueña acaso.

Y marcha silenciosa la maestra
Tal vez pensando en no lejanos días
De goces, de placeres y alegrías....

Con signos de oro, en la cultura nuestra,
Ya el dedo del futuro al mundo muestra
La frase que trazó: ¡Vendrá el Mesías!

Lira y Pincel Clásicos

HOMERO

(De quince versos).

¡Oh grande, colosal, poeta griego!
Parecen dos leyendas tus poemas.
Tus dos épicos temas son dos temas,
Que sólo puede concebir un ciego.

Mas, nunca tu existencia yo la niego.
He leído tus versos con sus lemas:
Iliada y Odisea. En ellos quemas
Verdes laureles de fecundo riego.

Los siglos te agigantan, y te veo,
Con los ojos del Alma y de tu Verso,
Más grande que el gigante Prometeo,
Abrazando tu mente el Universo
Con la lira inmortal del mismo Orfeo.
Y por las aguas, de volumen terso,
La musa boga por tu mar Egeo.

VIRGILIO

Tú, hijo del labriego; campesino;—
Cantor de Eneas, principe Troyano,
Que tomaras a Homero de la mano
Con tu verso genial; verso latino.

Del campo, bajo el cielo cristalino,
Aspiraste el perfume agreste y sano
Del paisaje sencillo y soberano,
Que tu musa elevó hasta lo divino.

Maestro fuiste del poeta Dante;
De su marcha triunfal, mentor y guía;
Pues seguiste con él siempre adelante
En alas de su hermosa fantasía.
Del infierno a la gloria, fué constante
Y abnegada tu regia compañía.

DANTE Y LA DIVINA COMEDIA

¿De qué substancia, Dios, formó tu mente?
¿En qué momento cencebiste el tema?
¡Si es tán grande, tán grande tu poema;
Que escapa al simple ser inteligente!

Hay algo más allá... Algo sonriente
Que coloca en tu vida una diadema,
Y la sigues... la sigues... Un dilema
De: llegar, o morir, triste y doliente.

¡Es la musa de un alma delirante!
Es la musa sublime. Es la del Dante
Que vaga, vaga, por la selva oscura
Do canta una Deidad en su espesura...
¡Espíritu divino; ser pensante!
¿Cuál fué tu inspiración tán sabia y pura?

LEONARDO DE VINCI

Yo veo a tu fecunda inteligencia,
Pintar las líneas de tu propia Gloria,
Y ponerla en un marco de victoria,
Con el perfume de su verde esencia.

Y si fuese posible la existencia
De un pincel que pasara por la Historia,
Pintarías, tú mismo, la Memoria,
Con su rico tesoro de experiencia.

La patria de tu idioma fuera el mundo,
Hablado por los ojos de Gioconda
En un lenguaje artístico; y profundo
Su perfil sicológico de honda
Secreta concepción. En un segundo
Cruzó el planeta cual etérea onda.

MIGUEL ANGEL

La Fama te besó. David lo quiso.
Tu regio pedestal fué el mármol breve
Que entre tus manos de genial se mueve
Con mágica virtud. Cedió sumiso.

Y la puerta se abrió del Paraíso
A tu gloria inmortal. Corona leve,
Sobre tu frente de blanquina nieve,
El Arte colocó. Su Rey te hizo.

Tu *Piedad,* es el Alma del artista;
Es signo del dolor que sufre y llora;
Imágen pura de la Fe que implora
Bondad al corazón, y lo conquista.
Y la *Virgen*, el *Niño* y *Juan Bautista,*
Son dignos de tu mente creadora.

A la Naturaleza

FAMATINA

No te conozco; mas, yo te presiento
Una perla mimada de la Andina
Región cordillerana. ¡Oh, Famatina!
Pecho robusto al empujante viento.

Nos habló, de tu alma, ya un talento,
Con sencilla palabra; culta y fina.
Nos dijo que eres fuente cristalina
Do se baña, del hombre, el sentimiento.

Tienes, tú, la soberbia del granito;
Del agreste paisaje, la poesía;
Del oro, su metálica riqueza.

Y en tus propias entrañas suena el grito
Que, rompiendo el conjunto de armonía,
A tu Rioja le dices:—¡Soy firmeza!

UNA MAÑANA EN EL CAMPO

(De cacería).

Levantémosnos pronto, que ya es hora,
—Nos dijo Montarcé,—pués llega el día.
Y en verdad, por el cielo ya corría,
En su carro triunfal, la diosa aurora.

En el techo del rancho, una canora
Avecilla silvestre se perdía,
Y su canto, de agreste melodía,
Despierta a una criollita encantadora.

¡Qué fresca se levanta, y qué peinada!
Es la dueña de casa.—Nos convida
Unos mates sabrosos.—En seguida
Echaron los caballos.—La majada
Salía del corral.—¡Qué linda vida,
La del campo, Don Lucio... y descansada!

LA SIEGA

Yo he visto en la campaña los trigales
Barridos por la hambrienta segadora,
Que ávida, tenaz, devoradora,
Va saltando por sitios desiguales.

De sus mieses hermosas, virginales,
Que el sol de estío con su luz colora,
Prendidas a la espiga—cimbradora—
Surgen parvas enormes, colosales.

Y después, con el Alba, refrescante,
—Que tan lindo es gozarla en el verano,—
Atracan otra máquina gigante
Que va limpito vomitando el grano.
Más tarde, el acarreo... Y adelante..
El *pan nuestro* gentil, sabroso y sano.

EL PARQUE, DE NOCHE

(Bahía Blanca).

La nutria y el sapo y el grillo y la rana,
Conciertan de noche una orquesta infernal.
Y cantan y cantan hasta la mañana
Con ese sonido de cuerda bucal.

Si cruza una pata, gentil y galana,
El lago que inspira a la orquesta bestial,
Parece Cleopatra, la gran cortesana,
Cruzando su Nilo, con gesto triunfal.

Las ramas se inclinan, llegando hasta el suelo,
Y escuchan la orquesta con mucha atención;
La música sigue tenaz en su anhelo
Cual niño que quiere tomar su ración.
De pronto, la luna se oculta, y un velo
Se extiende en las aguas del ritmo chillón.

LAS NUBES MARCHAN

Se separan, se juntan, y caminan
Como si fueran a un lejano viaje.
Marchan silenciosas. Su viraje,
Según los vientos que en su andar dominan.

A veces se confunden, o se inclinan
Detrás de un vaporoso cortinaje;
Y cambian en seguida de ropaje,
Si los rayos del sol las iluminan.

Y siguen su camino displecentes,
Tal vez pensando, si lejano van....,
Se separan de nuevo en las corrientes
De los vientos, del cielo, el gran Sultán.
Y caminan las pobres tan pacientes
Cual si seguir..., seguir..., fuera su afán.

DIALOGO

Viajero.—¿A mi pueblo, pastor, por qué no vienes?
Un mundo allí te espera de emociones:
El néctar, las mujeres, sus pasiones
Harán gozosas dilatar tus sienes.

Pastor.—Cuido mis cabras, y tán bien me tienes
En este mundo de campestres dones,
Donde escucho del cielo dulces sones
Y a mis hermanos hago tantos bienes.

Viajero.—Mas, tú no sabes nada de la vida;
De la belleza que en su seno existe
Insinuante, sonriente y escondida.

Pastor.—Veo, viajero, que tu afán persiste.
¿Por qué salir de aquí, si es tán querida
La espléndida natura que me asiste?

LA AURORA

Ya viene la aurora—Ya pasa en su carro
Llenando de rosas la verde campiña.
Es bella, muy bella; tan bella la niña,
Que todos la quieren,—también el guijarro.

La vaca ya llena contenta su tarro
De leche espumosa—Y firmes, en riña,
Del rancho, en el patio, que al hombre encariña,
Se ven dos polluelos; y un sapo en el barro.

Ya viene la aurora que alegra la vida.
Dejadla que pase; dejadla correr.
La selva despierta, y su gran sacudida
Les dice a las aves: Cantad como ayer.
Ya viene la aurora.... Mi musa dormida
Me dice: ¡Poeta, despierto al placer!

AL ARROYO DE MI PUEBLO

(Junín).

¡Recuerdo bullicioso de la infancia!
¡Evocación de *farras* infantiles!
De esa edad que llamamos quince abriles,
Cuando es tán obligada la *vagancia*.

Si dirijo la vista a la distancia,
Que ya escapa a los años juveniles,
Se presenta «mi arroyo» en sus perfiles
Ya de niño, de padre, o de arrogancia.

Pués eran los aspectos que ponía,
Según el agua que en su cauce había.
A veces el caudal era de niño,

Y entónces nos trataba con cariño.
Mas, cuando correntoso se volvía,
¡Cuidado—nos gritaba—que hoy, les riño!

Técnica de buen humor

UN SONETO

(A un amigo).

¿Un soneto me pides que te escriba
Porque tú piensas que difícil es?
A complacerte voy—¡Marchemos, pues!
Déja a mi musa que la luz perciba.

Tengo un cuarteto. Mi interés se aviva.
Y del segundo, como tú lo ves,
Llevo dos versos, y con éste, tres,
Y voy subiendo la pendiente—¡Arríba!

Rindo homenaje a mi galante musa
Que feliz me brindara otro cuarteto
Para internarme en el primer terceto.

Y si siempre gentil no se rehusa
El otro a terminar, como se usa,
Podré decir al fín: ¡Ya está el soneto!

POR SPORT

¿Soneto doble? ¡Colosal tarea!
Es quererse, en verdad, romperse el seso.
Embarcarme en la empresa, es un exceso
De orgullo y vanidad.—¡En fin, que sea!

Comienzo, y ya mi mente titubea
Ante el magno proyecto. Lo confieso,
Que si de esta batalla salgo ileso,
Seré como una enseña que flamea.

Mas siento que me cubre la marea
De un anchuroso mar. ¡Pardiez! ¿Qué es eso?
¿Acaso cobardía? Ensayo el rezo;
Pues temo sucumbir en la pelea.

Ya veo que el cerebro tambalea,
Y busca libertarse cual el preso
Que anhela de la brisa el suave beso
Y ver después el cielo que alborea.

Salieron los cuartetos. ¡Y no es poco!
Pero faltan ahora ¡Dios me asista!
Los dos tercetos dobles.—¡Me sofoco!
Mi corazón ya pide un masajista
Que active sus funciones.—¿Me equivoco?
¿Me siento con valor? ¿Seré un artista?

¿Que falta todavía? Yo provoco
Una apuesta a cualquiera que ya lista
Me espera la corona. ¡Afuera el *coco*
Que me hiciera temblar cual un bañista
Que cansado cruzara el Orinoco..!
Y triunfante salí. ¡Soy sonetista!

QUE LO ENTIENDAN TODOS

El verso para ser verso buscado
No debe ser tan sabio ni erudito.
Dejémosnos de ser mero perito
Del acento, del metro y del rimado.

No conviene, tampoco, demasiado
Llevar el pensamiento al infinito,
Ni tampoco poner al cielo el grito
Si algún pobre «asonante» se ha colado.

Si en el verso palpita el sentimiento,
Que traduce lo hondo de las cosas,
¿Por qué entonces soltar las mariposas
Si les cortan las alas, su instrumento?
Déjese la didáctica un momento,
Y el perfume busquemos en las rosas.

MENOS HISTORIA....

Sepan otros la vida de los vates;
El día que nacieron y murieron,
Que yo quiero saber más bién, qué hicieron
Para hacer sus bellezas o *dislates*.

¿Qué me importa saber los disparates
Que tal vez de sus labios no salieron,
O saber si comieron o durmieron,
Y si gustaron de sabrosos mates?

A mí, dedme el asunto que trataron,
Y en qué forma y por qué vibró su lira.
Que después, lo demás, si bien se mira,

De tonteras, tal vez, nunca pasaron.
Mi cerebro construye, no delira
Con la *historia* del verso que cantaron.

LA DIÉRESIS

No me vengan con diéresis. No quiero
Un recurso tan pobre y socorrido
Que deja siempre al verso mal medido
Y entre sílaba y sílaba, *agujero.*

Nunca fué, para mí, un compañero
Que del verso ayudara en su sonido.
Los que ignoran su propio contenido
Hacen un lío infame; un entrevero.

Si formular no sabe su receta
Con la letra bien clara, bien escrita,
El médico más sabio, en fin, profeta,

Se queda sin la fórmula prescrita.
Es hermoso, muy bien, ser un poeta,
Mas, quitando esa diéresis maldita.

FRASES EXTRANJERAS

No quiero *latinajos*. No hay peor cosa
Que me den una frase incomprendible.
Ha sido siempre, para mi, insufrible
Ese afán de sapiencia luminosa.

Mi verso es español. (*) Hasta la prosa
Me gusta bien *mascada;* digerible.
No me vengan haciendo lo imposible
Para hallar una frase *talentosa*.

En mi pieza no quiero más moblaje,
Que los que sirven para andar holgado:
El cerebro que va tan recargado,
Se pone por delante un cortinaje
Que le quita la luz... No quiero el traje
Pedido al extranjero, de prestado.

(*) A propósito de «español». Si el lector *pecase* como el autor, cuando ya no había remedio en algunos que otros sonetos, ciertos acentillos inoportunos, reñidos con la Real Academia, perdón! Se nos han introducido clandestinamente. —*Cerrito*.

Un descanso

DESCANSEMOS

(A los 80 sonetos).

Descansemos ahora. Ya es bastante
Querer matar mi pobre inteligencia.
Tengamos por ahora más paciencia,
Si queremos seguir siempre adelante.

Conviene no ser torpe ni pedante
En su afán de exhibir fúlgida ciencia.
Es un acto de estúpida inconciencia
Que no es obra jamás del ser pensante.

Si se esfuerza la mente, es más posible
Que, cansada nos diga: ¡Más reparo!
El capricho, tal vez, nos salga caro
Dejando mi tarea *intransferible;*
Pues, no siendo la mente sustituible,
Mejor es que me diga: ¡Aquí me paro!

¡ENSÉÑAME, POETA!

¡Oh, poeta, por Dios! díme al instante:
¿Cómo se hace para hacer un verso?
Llevo,—parece—mi destino adverso,
Pues no puedo encontrar ni un consonante.

Y lo busco, lo busco delirante.
Mas se empeña el ingrato, el muy perverso,
En meterse, tal vez, del Universo,
Por los sitios que solo anduvo el Dante.

Yo quiero una galana poesía.
—Así lo he prometido a una señora.—
—Pues si quieres saber cómo se haria
Un verso de sutil rima sonora,
Empieza por saber ortografía,
Que después... es cuestión de media hora.

Sonetos pedidos

SONETOS DULCES

Me piden y me piden que yo haga
Sonetos dulces, de palabra fina;
Que sean la más ténue y cristalina
Perla de Oriente que una egipcia traga.

O bien sea una náyade que vaga,
Buscando en las montañas, la colina,
Do dejara una vez pérfida ondina,
La fuente del Amor, que amor apaga.

Mas, ¿cómo, yo, poeta torpe y llano,
Que ignora la belleza de Natura,
—Del sol, del mar, del bosque, del gusano;

Que nunca anduvo por la «selva oscura»
Podré tomar, ahora, con mi mano,
La esencia de la vida, si es tan pura?

RUBEN DARIO

(A un amigo).

Es inútil, amigo, yo no puedo
Comprender las bellezas de Darío.
Será bueno ese autor; pero es un río
Que al quererlo cruzar, de pié me quedo.

Y me entra así como un secreto miedo
De verter esas perlas de rocío
Que destilan sus versos—¡Si yo ansío
Poderle comprender; pero me enredo!

Nace el estilo con el hombre, y muere
Cuando de ese hombre se acabara el seso.
Y yo creo, mi amigo, que es por eso
Que mi musa a Darío no le quiere.
Ella es ruda, la pobre, y más prefiere
Quedarse con su amo en carne y hueso.

SERENIDAD

Amado Nervo

(De quince versos).

Serenidad. Serenidad. ¡Que bella
Y dulce sensación allí se aspira!
Son las estrofas que el candor inspira
De la más pura y virginal doncella.

Serenidad. Serenidad. Es ella,
El vibrar melodioso de tu lira
Sin odio ni pasión. — Alma sin ira.
¡Es la experiencia que marcó su huella!

¡Serenidad! Mansa palabra. Es suave
Como la brisa que tus sienes besa,
O tierna mariposa. — Acaso un ave
De tan fino plumaje, que no pesa
Ni el hálito ideal que en tu alma cabe.
Es pecado infantil que se confiesa
Ante el solio de Dios, sonriente y grave.

A LA LUNA

Si no hubiesen, de tí, ya dicho tanto,
Yo te cantara en un gentil soneto;
Mas temo que me peguen algún reto,
Porque nada de nuevo habrá en mi canto.

Cuando los ojos hacia tí levanto,
Y veo siempre tu semblante quieto,
Me vuelvo tan nervioso y tan inquieto
Al ver que tu alma no conoce el llanto.

Y a veces pienso que tal vez no seas
Reflejo puro de la tierra mía;
Mas de pronto se esconden las ideas
Ante tu placidez—¡Qué cobardía!...
Yo quisiera cantarte, y no me atrevo;
Pues nada te diría, nada nuevo.

EN ESA CINTA

Deja que corra por mi libro abierto,
Con rasgos torpes, mi pesada pluma,
Que para disipar la densa bruma
De todo mi dolor, mi vida ha muerto.

Deja que corra en el futuro incierto,
Donde una pena a otra pena suma,
Ya que hasta el alma sin sentir se esfuma
Por el largo camino del desierto.

Me voy cansando de escribir con tinta
Que sólo sirve para hacer borrones....
La sangre es más tenaz, y ella nos pinta
El rojo natural de las pasiones.
¡Sí! Déjame escribir en esa *cinta*,
Con sangre que me sale a borbotones.

A UNA DECLAMATRIZ

Tu espíritu sensible en rima llora
Cuando declamas con tu voz de cielo.
El Dante te acaricia y tiende el vuelo
Su inspiración sublime, que es aurora.

Tu dicción exquisita y seductora
Remeda el aura de tu ameno suelo,
O el murmullo sutil del arroyuelo
Que al alma dice lo que el hombre ignora.

Del verso candencioso, su armonía
Flexible y rítmica, sonora y suave,
Llega al oído como arpegio de ave
Que alegre canta al despuntar el día;
Y tu mirada, suplicante y grave,
Arranca a mi laud su melodía.

ERRANTE

Vago en la selva de la vida, errante,
Dejando de mi alma los jirones,
Cual mendigo que va sin ilusiones,
Pidiendo un duro pan al caminante.

O vago taciturno como el Dante
Buscando a su Beatriz en las regiones
De las tiernas y bellas emociones
Que ritman el sentir del fiel amante.

Y me pierdo después en el obscuro
Frondaje de mi vida solitaria,
Incierto, vacilante en el futuro
De una noche sin luz.—Dulce plegaria
Elevo hasta mi Dios Y siempre puro,
Percibo mi campana funeraria.

MI SONETO

Partida llevo por mitad el alma.
—¡Triste presente que me dió el destino!—
Y marcho por el mundo peregrino,
Pasivo y mudo como un lago en calma.

¡Qué importan los laureles ni la palma
Que alfombraran otrora mi camino
Si todo se esfumó?—Tal fué mi sino:
Sufrir y nada más.—¡A Dios desalma!

¡Huérfano vago! En esta vida aleve
Busco anheloso la tranquila muerte.
Es del que sufre la suprema suerte
Dejar el mundo si ya a nada mueve.
La estéril existencia es cual la nieve
Que adorna a la montaña, siempre inerte.

A UNA HIJA DE ITALIA

(En su album).

Cual una curva que en la escuela hiciera
Travieso niño, con pintada tiza,
Sobre las nubes, que la lluvia agrisa,
Traza un arco-iris la celeste esfera.

¡Mudo secreto que en el cielo impera!
Y cual si fuera celestial sonrisa,
Se presenta ese arco, y armoniza
La luz, el aire, el agua, en tu bandera.

¿Cuál es el arte que su blanca cuna
No se meciera en esa Italia bella?
¿Cuál es del canto la más grande estrella
Que su amor no cantó bajo su luna.
¡Italia, siempre Italia! Siempre una
Sirena de la vida. ¡Tal es ella!

LA MUJER

Me gusta la mujer suave, exquisita;
Que sea de su sexo fiel destello;
Amante de lo grande y de lo bello,
Y sea lo que llaman: «Señorita».

Que le cuadre este mimo: «Mujercita»;
Mujer, desde los pies hasta el cabello,
Y lleven sus acciones siempre el sello,
Que al hombre haga decir: ¡Qué monadita!

No quiero a la mujer tan *esportiva,*
Con su rasgo moderno, varonil:
Es la dulce, llamada sensitiva,
La flor que mas luciera en mi pensil.
Y tan frágil su tallo que motiva
La protección más tierna y más gentil.

Sonetos del Hogar

EN MI CASA

¡Qué descansado y patriarcal me siento
En el cómodo patio de mi casa!
Si parece que cuando alguno pasa,
Me envidiara de verme tan contento.

De un rústico sillón, hago mi asiento;
El té me sirven en modesta taza;—
Y así paso la vida, siempre escasa
Del mundanal placer, que lleva el viento.

Versos escribo, o leo cualquier cosa
Que sea productiva y substanciosa.
Y después, cuando viene ya la tarde;—

Cuando del cielo su *candil* no arde—
Me despido del verso y de la prosa
Con un: hasta mañana, sin alarde.

DEJENME ESCRIBIR....

¡Vamos, hijitos; que me tienen loco!
Y por cierto, no sé dónde meterme.
Si persisten nomás en distraerme
Les haré molestar con algún *coco*.

¡Quietitos, hijos; que si nó, les toco!
Ustedes deben siempre obedecerme,
Porque sinó tendrán que someterme
A prueba paternal.... ¡¡silencio, un poco!!

Así me gusta, así. ¡Siempre quietitos;
Nada de bulla ni de manotones....
¿Qué son ¡por Dios! que són tamaños gritos?

¿Con que olvidan ustedes mis razones?
Pues no les compraré ya ni los pitos,
Ni la caja tan linda de bombones.

DELICIAS DEL HOGAR

¡Qué íntima alegría saboreo
Cuando viene a mi cama, desnudito,
Sonriente y cariñoso, mi Marito,
Y me dice: *papá*, en su balbuceo!

Yo lo tomo del suelo, y siempre veo
En mis ojos grabado como escrito,
Ese venir de él, tan despacito,
Haciendo con sus pies un titubeo.

¡Es tán grande el Hogar! Hay tantas cosas
Sublimes en su propia pequeñez,
Que no hay nardos, jazmines, violas, rosas,

Que tengan del hogar su exquisitez.
Si parece el volar de mariposas
Ese ir y venir de la niñez.

Supremo Esfuerzo

VAN SALIENDO SONETOS

Concebir un motivo, es poetizarlo.
El tiempo es muy fugaz; es inconstante,
Y conviene, por eso, en el instante,
Antes que se nos vaya, aprovecharlo.

Y van saliendo, así, sin calcularlo,
Con un acento atrás y otro adelante;
Con paso apresurado, de gigante,
En menos que costárame pensarlo.

La inspiración es cosa del momento;
Y si uno no se apura en sujetarla,
Se marcha como pluma por el viento.

Y hablando y escribiendo, con mi charla,
Voy saliendo de apuros. ¡Qué contento!...
Otra divagación. ¡Hay que anotarla!

OCHO SONETOS, HOY?

¿Ocho sonetos, hoy? ¡Esto es locura!
¿Quién me mete a romperme la cabeza?
¿Y es posible que siga en esta empresa
Sin decirme cien veces: *testa-dura?*

Ya no es de hombre sinó de criatura
El *dale* que te *dale* y que no cesa
De andar por los rincones de la pieza
En busca de una rima o soldadura.

¿Qué diría el eximio Garcilaso,
—Que tan bellos sonetos nos hiciera,—
Al leer, un bolazo, otro bolazo,

Salidos de una mísera mollera?
Por cierto que diría;—Es este el caso,
De buscarle a ese vate una enfermera.

SIN INSPIRACION

Me falta inspiración. Hoy no concibo
Ni siquiera la más fugaz idea;
Me siento cual ginete en la pelea
Montado en su corcel, mas sin estribo.

Y sin embargo, soy tenaz.—Escribo;
Y salga lo que salga; lo que sea
Lo veremos después... cuando se vea,
Ahora, sólo a mi cerebro, activo.

No siempre ha de quererse estar en vena
Para medir un mal rimado verso.
El hombre que no rompe la cadena
Que pesa sobre todo el universo,
Es un hombre sin puño. Es el reverso
De «querer es poder». Es alma en pena.

OTRO CRISTO

El soneto salió. Esto me indica
Que el hombre debe ser tenaz en todo.
Difícil es verdad, morderse el codo,
Pero nadie de hacer la prueba, abdica.

En ello habrá el por qué; y así se explica
Que, queriendo querer de cualquier modo,
La ciencia, en su progreso, hasta del lodo,
Ha llevado remedio a la botica.

Perseverancia y fe. Hé aquí mi lema:
Cuando mas torpe estoy, yo más insisto.
Y a vèces de la nada saco tema,

Que siempre me resulta poco listo.
Pero el caso es romper ese dilema:
Escribiré o no... ¡Salió otro Cristo!

FATIGADO

Cual débil náufrago que en noche triste
Divisa en lontananza ansiado puerto,
Y extenuado, anheloso, casi muerto,
Quiebra la ola que a su fin asiste,

Y en su lucha titánea, que aun resiste,
Con su cuerpo agostado, casi yerto,
Avanza sin cesar al punto incierto
Que de negro fantasma el ansia viste;

Así, como ese naúfrago, perdido,
Incierto, vacilante, abandonado,
Hacia el puerto final marcho abatido,

Sin fé en el porvenir, desesperado.
Es mi musa, tal vez, que se ha dormido,
Y presiento un fracaso desairado.

CIENTO UNO

Gracias al cielo que por fin llegaron
Los ciento y un sonetos. ¡Qué alegría!
La constancia venció, no la armonía.
Pero en fin, los apuros se acabaron.

Mas, ellos, los sonetos, me dejaron
Sin substancia el cerebro. ¿Quién diría,
Que siendo tan sutil la poesía,
Sus rimas, casi, casi, me mataron.

«Ayudarse es vencer». lo dije en otro
Soneto, que también aquí he suscripto.
El axioma otra vez se ha confirmado.

Arisco me salió quizás el potro
Pero yo, con el método prescripto,
Lo dejé, si no bien, medio domado.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7797
V4M5

Venini, Antonio Alejandro
Mis ciento un sonetos

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 01 18 03 012 2